



ARCHIVO

REPUBLICA DE CHILE	
PRESIDENCIA	
REGISTRO Y ARCHIVO	
NR.	92/30645
A:	29 DIC 92
PARA	<input checked="" type="checkbox"/> HUB
CDÉ	<input type="checkbox"/> MLF
M.T.O.	<input type="checkbox"/> EDEC
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>

Prot.N.442/92

La Nunciatura Apostólica en Chile presenta sus atentos saludos al Ministerio de Relaciones Exteriores Dirección del Ceremonial y Protocolo, y se complace en hacerle llegar el documento adjunto.

Se trata del texto del discurso que el Señor Nuncio Apostólico y Decano del Cuerpo Diplomático, Mons. Piero Biggio, dirigirá al Excmo. Señor Presidente de la República, Don Patricio Aylwin Azócar, para presentar los augurios y votos del Cuerpo Diplomático con motivo de las festividades del fin de año.

La Nunciatura Apostólica reitera al Ministerio de Relaciones Exteriores - Dirección del Ceremonial y Protocolo los sentimientos de su más alta consideración

Santiago, 1 de Diciembre de 1992.



Al Honorable Ministerio
de Relaciones Exteriores
Dirección del Ceremonial y Protocolo

S A N T I A G O

Excelentísimo Señor Presidente de la República:

En la particular atmósfera espiritual y festiva que se vive en el mes de Diciembre, mientras con expectativas, ricas de secretas esperanzas, se prepara la Navidad y el Año Nuevo, siguiendo una noble tradición, los Jefes de las Misiones Diplomáticas y de los Organismos Internacionales residentes, nos convocamos para presentar a usted, Excelentísimo Señor Presidente, a su Honorable Gobierno, como asimismo al generoso y acogedor pueblo chileno, los más sinceros augurios de bienestar y felicidad y de un fecundo desarrollo nacional, fuente de justicia, de solidaridad y de paz.

Es ésta una hermosa oportunidad para asegurarle, Señor Presidente, que nos sentimos honrados de compartir el particular momento en que Chile, bajo su elevada dirección, está consiguiendo importantes logros.

La esperada paz interior del País se ha ido consolidando. Las dificultades, propias del dinamismo de la historia, se han afrontado con valentía y magnanimidad, buscando con realismo las soluciones que animen una verdadera reconciliación.

En Chile la democracia es la feliz realidad de cada día. Muchas manifestaciones, pujantes de vida, aparecen a nuestra vista como el mejor signo y augurio de crecimiento sano y sostenido. De modo particular se van creando las condiciones apropiadas para llevar a feliz término, las trascendentales tareas que se ha impuesto su Gobierno, particularmente en orden a la justicia social y, más precisamente todavía, en orden a la lucha contra la pobreza.

Somos habituales testigos de la normal vida cívica del País y del compromiso, mantenido por los poderes del Estado, de perfeccionar el orden institucional para hacerlo con creciente efectividad el mejor instrumento del anhelado desarrollo de la vida nacional.

Quisiera subrayar también la reconocida presencia de Chile en el consorcio internacional de los pueblos, que ha ido aumentando con nuevos vínculos gracias a las valiosas visitas que Su Excelencia ha realizado a Naciones amigas y cuyos frutos se han traducido en acuerdos culturales, en intercambios comerciales y en la consolidación de la paz y de la amistad.

Aplaudimos, particularmente, la feliz iniciativa de una "Conferencia Cumbre" de la que Su Excelencia ha sido el promotor en el ámbito internacional de las Naciones Unidas, con el objeto de resolver en el mundo, sobre todo en este continente americano, la pobreza y la pobreza extrema.

Compartimos plenamente su pensamiento. La pobreza es realmente el mayor desafío de la historia de la humanidad de los dos últimos siglos.

Comprobamos, junto con Su Excelencia, que en la actualidad se están conjugando, gracias a los elevados niveles de la ciencia, de la técnica y de la acumulación de la riqueza, excepcionales condiciones para enfocar soluciones acertadas a este urgente desafío.

Lamentamos, no obstante, como magistralmente lo expresó Su Excelencia en el mes de Noviembre último en la CEPAL, que la equidad y la justicia no hayan sido las prioridades en la política social de la parte más desarrollada del mundo. Desde ya formulamos nuestros votos para que la Conferencia Cumbre de 1995, en Copenhagüe, acelere los procesos que conduzcan a la paz y prosperidad de los pueblos.

Con la debida licencia de mis distinguidos Colegas, me permito recordar, que fue en esa misma cátedra de la CEPAL, donde Su Santidad Juan Pablo II acuñó, en abril de 1987, la expresión "los pobres no pueden esperar", que ha animado a Su Excelencia a ofrecer esta iniciativa al mundo y que por todas partes impulsa también fórmulas para superar este complejo desafío en la aurora del tercer milenio.

Es aquí, en este orden internacional, donde tiene razón de ser nuestra tarea de diplomáticos: con gusto la realizamos, para ser fieles a la misión que hemos recibido. Podemos asegurar a Su Excelencia que sentimos como nuestros los problemas de Chile, así como gozamos de los éxitos logrados.

Nos toca ofrecer nuestro servicio en la celebración de los 500 años del Nuevo Mundo, crisol de pueblos y culturas, período de grandes acontecimientos felices y dramáticos.

Hemos aprendido de la historia que las experiencias positivas y dolorosas de cada pueblo forman parte del patrimonio total de su propio ser, y más que olvidarlas o rechazarlas deben ser apreciadas como fuentes de desarrollo, de una nueva cultura y estímulo orientador del progreso social basado en los auténticos valores subyacentes. A este fin ofrecemos nuestra colaboración y al mismo tiempo expresamos nuestra gratitud al Dador de todo bien y a quienes representamos por permitirnos ser parte activa en la construcción de la nueva humanidad.

Excelentísimo Señor Presidente, termino expresándole todas estas inquietudes y esperanzas que nos motivan, reiterándole una vez más, en nombre de los Jefes de las Misiones Diplomáticas y de los Organismos Internacionales residentes, nuestra sincera adhesión a su elevada tarea y los más fervientes augurios de éxito, de paz y prosperidad.